

C

Columna

Camila Balbontin
Académica PUC, presidenta
Sochitran, consejera CPI



Ariel López
Socio Sochitran, miembro
Instituto Ferroviario



Tren Santiago-Valparaíso

El anuncio del Gobierno realizado en enero de 2023 sobre la reactivación del tren entre Santiago y Valparaíso, a través de la histórica línea férrea de Henry Meiggs que dejó de operar trenes de pasajeros tras el desastre de Queronque en 1986, es una iniciativa que merece atención. Retomar este trazado como un servicio de trenes de cercanías es un paso importante para revitalizar el transporte regional y ofrecer alternativas sostenibles a los ciudadanos. Sin embargo, es esencial no confundir esta iniciativa con la implementación de un tren de alta velocidad; se trata de servicios con alcances y objetivos distintos.

Restablecer el servicio de tren de cercanías es necesario y beneficioso para las comunidades locales. No obstante, esto no reemplaza la imperante necesidad de desarrollar un tren rápido que conecte eficiente y rápidamente Santiago y Valparaíso. Un tren de alta velocidad podría integrarse con el ya existente tren rápido Santiago-Chillán, extendiéndose hasta el aeropuerto y continuando hacia la capital de la Quinta Región. Esta conexión estratégica potenciaría el desarrollo económico, facilitaría el flujo turístico y reduciría significativamente los tiempos de viaje.

Es importante considerar que el trazado tradicional del tren a Valparaíso atraviesa poblados que actualmente enfrentan serios problemas de acceso al agua. La reactivación del servicio ferroviario atraerá inevitablemente a más población, lo que podría agravar la situación si no se toman medidas adecuadas con anticipación. Por ello, es fundamental abordar este proyecto como un Desarrollo Orientado al Trans-

porte (DOT), que no sólo mejore la línea férrea, sino que también incluya un plan integral de acompañamiento urbano. Esto mediante la implementación de Proyectos Urbanos Habitacionales (PUH) en el entorno de las estaciones. Estos proyectos deben enfocarse en generar comunidades autosuficientes y sostenibles, donde las personas puedan vivir, trabajar y acceder a servicios sin necesidad de largos desplazamientos. Las “ciudades de 15 minutos” alrededor de cada estación promoverían una mejor calidad de vida, reducirían la congestión vehicular y favorecerían un desarrollo urbano más equilibrado.

Además, el tren podría desempeñar un papel innovador en la solución de la escasez de agua. Al aprovechar su recorrido desde la costa, el tren podría transportar agua desalinizada desde el mar y abastecer a las comunidades en las estaciones. Esta iniciativa convertiría al tren no sólo en un medio de transporte de pasajeros, sino también en un proveedor esencial de recursos, contribuyendo al bienestar y al desarrollo sostenible de las zonas que atraviesa.

La reactivación del tren Santiago-Valparaíso es una oportunidad invaluable para impulsar una perspectiva integral que vaya más allá del transporte de pasajeros. Es el momento de adoptar una visión integral que contemple el desarrollo urbano sostenible, la solución de problemas básicos como el acceso al agua y la creación de desarrollos urbanos con comunidades resilientes y conectadas. Sólo así este proyecto podrá convertirse en un verdadero motor de progreso para el país, reflejando un compromiso real con el futuro que buscamos y el bienestar de sus habitantes.